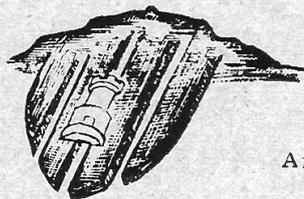


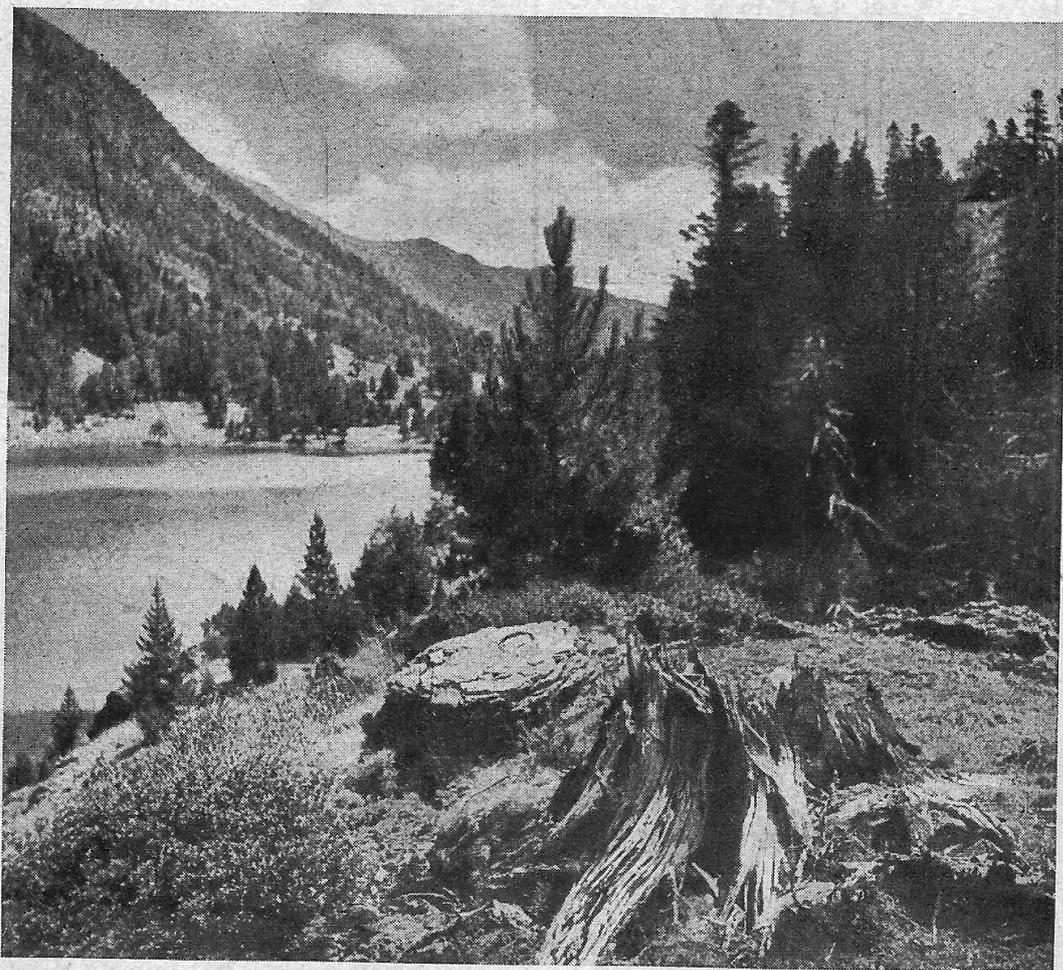
Centro Excursionista de Tarrasa



ADHERIDO A LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y FEDERACIÓN CATALANA DE ESQUÍ

CIRCULAR NÚM. 22 PARA LOS SOCIOS.

ENERO-FEBRERO 1947



San Mauricio, en la región del Pallars, es una fuente inagotable de belleza visual. Aquí, el perfil nórdico de este rincón del famoso lago, evoca, por estas fechas, la clásica decoración de las felicitaciones de Navidades y Año Nuevo.

FOTO M. MASMITJÁ

PERFUMES
REGALOS



GABACHONES, 3
TELÉFONO 1780
TARRASA

Marfil

Los mejores
ESQUÍ
de **encargo**
en la casa

C. Altimira

LACAS, CERAS
Y ACCESORIOS

Ctra. Moncada, 59
TARRASA

Baró
Joyerero

Joyería Artística

Carretera de Moncada, 178
TARRASA

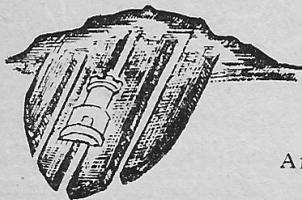
C. A. S.

COMERCIAL ANÓNIMA DE SUMINISTROS

FUENTEVIEJA, 45
TELÉFONO 1412
TARRASA

FERRETERÍA
BATERÍA DE COCINA
MATERIALES PARA OBRAS
ARTÍCULOS TEXTILES

Centro Excursionista de Tarrasa



ADHERIDO A LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y FEDERACIÓN CATALANA DE ESQUÍ

CIRCULAR NÚM. 22 PARA LOS SOCIOS.

ENERO-FEBRERO 1947

Cuatro Conferencias

Sobre la amplia base en que está cimentada nuestra entidad, este Ciclo de Conferencias ha constituido una auténtica excursión cultural que el Centro se satisface en haber presentado. Cuatro personalidades, de las cuales tres son prestigio y aristocracia de las Letras Catalanas, han trazado altos vuelos con su verbo y su idea. Un poeta, José M.^a de Sagarra — el más sólido valor de la poesía catalana actual y de universal valor lírico —, nos habló de una obra inédita que sin duda hará su más alta gloria. Otro poeta, Carlos Riba, helenista insigne, nos trajo sus nítidas y brillantes ideas sobre la «Odisea», leyéndonos también diversos pasajes de la nueva traducción homérica que va a aparecer a la luz pública. Un novelista, Bartolomé Soler, cuyas obras le han situado en un lugar preeminente de la novelística actual, hablónos de sus viajes por el mundo. Con una oratoria barroca y cuidada, se complació en pasearse a lo largo de las dos Américas; además originalizó la sesión con una segunda parte en forma de diálogo con el público, que condujo muy hábilmente, a fin de esquivar los escollos que los temas presentaban. Finalmente, un historiador de tanta enjundia como es Fernando Soldevila, clausuró el ciclo con su emocionada «Expedició dels Almogàvers a Orient». Tema que desarrolló con profunda sinceridad y vasta documentación, a la par que adornándolo con la sólida inspiración propia de quien cultiva los géneros literarios más diversos; convirtiendo así una página de la lejana historia de Cataluña en un capítulo lleno de vida y de color, cual inspirada obra de arte.

El Centro espera dentro de los próximos meses, presentar diversas figuras representativas de nuestros deportes. Oportunamente serán publicadas las fechas y los nombres.

El Centro desea para todos sus asociados y simpatizantes
unas Navidades venturosas y próspero Año Nuevo.

El glaciar subterráneo "Casteret"

(Conclusión)

Un soplo glacial nos azotó el rostro al pisar su interior. Cuando los ojos se acostumbraron a la luz que penetraba por el pórtico divisamos en toda su extensión la capa de hielo liso y translúcido que se extendía ante nosotros. Caminábamos encima de un gran lago completamente helado que permite ver los guijarros del fondo, tanta es su transparencia. El techo es alto, de anchas bóvedas; el hielo está incrustado por todas partes. A medida que uno avanza encima de aquella superficie de cristal, en las paredes de mármol que sostienen la cúpula de esta gran sala va descubriendo bellas filigranas, caprichosos festones que el agua sólida ha laborado, amén de alguna cascada peregrina que ha sido encantada por algún genio, para que con vuestra linterna pudiéseris hacer brillar en mil destellos su maravillosa cristalería.

Sin duda el espectáculo tiene algo de mágico, de deslumbrador. Aquí las excentricidades que en la naturaleza tiene el agua, están sorprendidas por un objetivo poderoso. Uno cree verla en el museo, estática, forzada al silencio, pero más bella que nunca...

En medio del lago hay un pozo deshelado, cuyas orillas se proyectan en forma de "icebergs"; produce un momento de vértigo asomarse con una luz a la superficie y verse reflejado en las quietas aguas. Una vez atravesado el lago, uno vuelve la vista atrás mientras los pies descansan un momento en la roca firme, en el punto de unión del río de hielo que viene del interior con el lago que se acaba de cruzar. La entrada queda alejada al fondo de la gran sala, aportando su luz encima la vidriosa superficie, de la que sale una especie de vapor que es el aliento del hielo en contacto con la elevada temperatura del exterior.

La gruta desde aquel lugar me recordaba viejas ilustraciones fantásticas de los tiempos escolares. En aquel instante, los muchachos más jóvenes del grupo, que no tomaban parte en la exploración, se dedicaban entusiásticamente a las delicias del patinaje. Sus movimientos y especialmente sus voces, pasando por los ecos de las bóvedas sonoras, producían una sensación extraña, irreal, que no sabría definir con acierto.

Dejando atrás el lago, el techo vuelve a bajar dibujando profundas grietas y los muros laterales se acercan formando una especie de galería. A un lado hay una bellísima cascada de quince a veinte metros de altura, perdiéndose en la obscuridad de la diaclasa vertical. El «Père» hizo dejar una luz detrás de aquella cortina de hielo, que resplandecía como telón de diamantes. Algunos bloques caídos de los intersticios

del techo obstruían el suelo de la galería con sus extrañas figuras geométricas.

El pasaje, formado por un caos de rocas cubriendo la coraza del río de hielo, se torna angosto un instante, antes de desembocar en una plazoleta formada por una especie de cisterna de inclinados bordes, donde los crampones son de absoluta necesidad. El paso es estrecho y bordea un tenebroso pozo que se deja a la derecha. Sería muy desagradable un resbalón en aquel glacial remolino.

Lugar admirable para ver de conjunto la expedición que avanza armada de sus instrumentos y luces, sacando reflejos cristalinos de todas partes, de los carámbanos colgados del techo, de los bordados de las paredes, de los bloques que siembran el camino. La imaginación se transporta a los más fantásticos sueños de Julio Verne. Se busca un apoyo material para convencerse de que aquello no es una fantasía de nuestro cerebro.

Una cascada de un par de metros viene a caer en esta especie de pozo, siendo necesario remontarla con la cuerda por su natural falta de presas. En este punto el techo vuelve a elevarse y se contempla una especie de torre, también de hielo, que se alza hacia la obscuridad del techo. Negras y terribles fisuras amenazan desplomar sus bloques sobre quién avanza en este lugar.

Una vez salvado el obstáculo, nos encontramos en otra pequeña plaza rectangular, donde parecía haberse librado una batalla, por la trituración de hielo que se observaba sobre la lisa capa inferior. Era un lugar favorecido por esta especie de aludes, espada de Damocles que se cierne continuamente sobre quienes penetran a curiosear el secreto de esta oculta mansión de las nieves.

Otra cascada más alta que la anterior conduce a un compartimiento elevado de varios metros sobre el lugar en que nos encontrábamos. El guía estaba ya luchando con admirable técnica en medio de aquella lisa y bella catarata, para alcanzar los últimos pasillos de la caverna. Escalar toda la expedición aquellos metros de hielo vertical, prometía ser una operación muy lenta. Entonces para nosotros sonaba la hora de decidir agregarnos incondicionalmente a la caravana o bien volver sobre nuestros pasos antes no fuesen retiradas las cuerdas de la primera cascada.

Desgraciadamente nuestro trayecto y la naturaleza del grupo propio aconsejaban la última decisión. Aquí terminó, pues, nuestra exploración, en el momento emocionante que el guía empezaba a ganar aquella endiablada pala de hielo, luminosa y transparente como la entrada al palacio de Erda...

Nos despedimos del «Père» y los suyos con unos apretones de manos y volvimos al exterior, guiados por nuestras pobres lámparas eléctricas, que nos habrían escamoteado buena parte de las bellezas de la gruta, de no haber encontrado a los franceses. En la entrada del glaciar, formada por el estanque helado, bajo las bóvedas sonoras, el grupo juvenil seguía su diversión favorita sobre el ancho cristal.

Celebramos sus filigranas y después de la despedida, mientras repetían detrás de nosotros su: «bonne promenade, monsieurs!...», ya tuvieron ellos ocasión de celebrar las que hacíamos nosotros sobre la nieve (y no siempre encima los pies, por cierto), en los fuertes declives de la salida de la gruta.

* * *

De haber dispuesto de más tiempo, hubiéramos explorado la caverna en su totalidad. Conociendo bien su emplazamiento, se puede dormir en la Brecha para disponer de un día entero. Hay que llevar equipo completo de glaciar, sin descuidar la cuerda. Entonces puede atravesarse el río subterráneo en toda su extensión, hasta salir a su abertura oriental en dicho pico Anónimo. Posiblemente esto es inédito, aún para los españoles, en el momento presente. En la única guía en que se menciona esta gruta, su autor hace una declaración muy poco adecuada a la misión de un escritor de itinerarios; dice llanamente: «Yo no la he visitado». (1).

La gruta de Casteret, es una excavación típica de esta extensión calcárea del macizo de Monte Perdido, que los geólogos conocen con el nombre de *Lapias*, caos rocoso que puede compararse a una grandiosa esponja, cuyos múltiples agujeros, producidos por la corrosión de los elementos, se comunican a cierta profundidad, formando grandes cavidades.

Estos depósitos se llenan durante la mayor parte del año por las nieves, que llegan a formar en su fusión corrientes subterráneas muy importantes, como es, por ejemplo, la Gran Cascada de Gavarnie, cuyas aguas proceden de la vertiente aragonesa, o las del valle de Salarrons, en Ordesa, cuya desembocadura aun es desconocida en la actualidad. La gruta de Casteret es una de estas cavidades excavadas por las aguas torrenciales en períodos geológicos menos fríos, y que al descender la temperatura se ha visto convertida en un río subterráneo de nieve helada a causa de la fuerte corriente de aire que circula por su interior (2). Además, recibe adiciones de las grietas superiores que ali-

(1) Victoriano Ribera. «Guía del Valle de Ordesa». Madrid 1929.

(2) Norberto Casteret. Obra citada.

mentan todo su curso, pudiendo asegurar que no llega nunca el deshielo en su interior, ni aún en lo más riguroso del verano.

A pesar de las serias exploraciones a que han estado sometidos los Pirineos por los científicos, entre los cuales quizás cabe señalar como los principales a Carbonnières, Chausenque, Schrader, Lézat, Rocheblave, etc., ha debido transcurrir cerca de un siglo y medio antes de dar con esta bella lección de glaciología. ¿Quién podrá dudar del aserto de Martel y del mismo Casteret, de que son muchos los secretos encerrados aún en el seno de la montaña y especialmente en este importante macizo?

Este pequeño reportaje, sin ningún mérito científico, aspira a rebatir la opinión de que no se va a la montaña para visitar grutas, sostenida por algunos alpinistas. El encanto de las cimas es eterno, su culto a veces apasiona. Pero es un error creer en la emoción como algo privativo de cierta altitud. El subsuelo de los Pirineos pertenece también a los pirineístas. Las maravillas subterráneas también alaban a su Creador. Y este modesto artículo cumpliría con creces su intención, si tan sólo decidiera a algunos visitantes de más a rehacer y completar esta fascinante visita a la gruta helada más alta del globo, descubierta en territorio español por Norbert Casteret. — J. F.

Carlos Riba y la "Odisea"

El día 22 de noviembre pasado celebróse la tercera conferencia del ciclo anunciado. Disertó Carlos Riba, presentado por el Sr. Juan Prunés en breves y amables palabras de devoción al conferenciante, y fué el tema «Comentarios a la Odisea».

Es de sobra conocida la importante personalidad de Carlos Riba, para quien todo elogio es poco si queremos ponderar su vasta y pulcra labor literaria. Poeta enteramente — «el más grande poeta catalán y el más clásico de nuestra historia literaria», se ha dicho de él— autor de inmejorable poesía, crítica y traducciones, ha puesto en toda su obra tal espíritu de creación, que difícilmente podría encontrarse quien se le equiparara. Es verdadero alimento del espíritu su poesía magistral, su crítica literaria digna, sincera y serena publicada en periódicos catalanes, dispersa o recogida en volumen, sus traducciones de cuentos y novelas, la inolvidable, sobre todo, de las Historias Extraordinarias de Poe, que incorporaron a nuestra literatura al portentoso poeta americano...

Autoridad indiscutible en literatura griega y latina, traductor insuperable de Homero, Xenofonte, Plutarco, Esquilo, Sófocles, supervisor, anotador y comentarista de tantas versiones de los clásicos, fué

Carlos Riba, con su palabra dúctil y fácil, el maestro de una lección provechosa y agradable. Expresivamente y con especial claridad, fué hablando, como si desplegara ante nosotros en breve preámbulo un mapa del mundo homérico. Consiguió del principio al fin mantenernos acercados a la Odisea como si del todo nuestra—por mediterránea al al menos—fuese, y alternando con sus comentarios, justos y de inusitado lirismo, leyó largos fragmentos del poema inmortal: de las instrucciones de Circe a Ulises y de su partida, de los peligros de las Sirenas, Escila y Caribdis, del descenso de Ulises al Hades y de su encuentro con Nausica.

Consideró la perennidad de los mitos homéricos y su intervención en la literatura y la vida real, leyéndonos, para ilustrarlos con su autorizado comentario, los tercetos del Dante al encontrarse con Ulisés en el octavo anillo del Infierno, y esbozando oportunamente la constitución y fundamento de una moderna Odisea: El «Ulisses» de James Joyce, y el paralelismo de las aventuras y trabajos de este nuevo varón esforzado con los del astuto guerrero de Itaca. (*)

La traducción de los fragmentos de la Odisea que nos leyó Carlos Riba, es un maravilloso canto poético y rítmico, desaparecidas sin duda las dificultades que el maestro encontraba hace cerca de treinta años en su primera versión de la obra de Homero a nuestra lengua catalana, *vetusta i ritual a la vegada que indefinidament plasmable encara*, según palabras suyas en el prólogo de la citada edición. Ahora nos ha dado a conocer una pequeña parte de la traducción nueva, a punto de ser publicada en rica edición; nos sentimos demasiado incapitados ante la magna obra de Carlos Riba y situados tan lejos de la alta meta literaria y artística conseguida, que no lograríamos nada más que adjetivaciones inadecuadas, por pobres, al querer manifestar nuestra admiración por esta [otra piedra preciosa que el insigne poeta ha engarzado en la joya de la literatura catalana; más preciosa todavía porque,—como indicó antes de terminar su brillante conferencia con la lectura de las femeninas instrucciones de Nausica a Ulises al dirigirse a Feacia—, este mismo fragmento homérico de veintinueve siglos atrás, podría convertirse sin violencia alguna en la conversación de cualquier doncella contemporánea a nosotros, y se podría convertir la morada de Alcinoos y sus gentes en cualquier pueblo de nuestra costa. — R. C. A.

(*) A propósito de esta cita nos preguntamos: ¿Cuál de los innumerables motivos y obstáculos que desde que tuvimos conocimiento de la existencia de la obra de Joyce, —capital en la literatura contemporánea—, se han opuesto a su publicación en distintos países, hace ahora que todavía no la hayamos visto publicada en el nuestro a los veintitantos años de escrita? ¿Por qué, al menos, no nos llega la reciente traducción sudamericana? Por «terribles» que sean las causas, ¿no es aún peor el aburrimiento, estupidez, obscenidad, mezquinidad de espíritu o atentado al arte de tanto libro malo cuya traducción venimos sufriendo?

SECCIÓN MONTAÑA

Recibimos comunicación de haberse efectuado dos interesantes excursiones colectivas, una a la Cerdaña, en el valle de la Llosa, Vilie-lla i pico de Tossa Plana y otra de una ascensión familiar a la Cova del Drach, de Sant Llorenç del Munt. Ambas con gran éxito de asistencia y espíritu de colectividad. Por haber sido recibidas las reseñas una vez entrado en caja el presente número, ha debido ser demorada su publicación, que haremos en próximos números.

SECCIÓN DE ESQUÍ

Reunión general. — La junta de la Sección invita a todos sus asociados a la reunión que se celebrará el día 3 de enero próximo, a las 10 y media de la noche, para tratar de varios proyectos que se tienen para la presente temporada.

Autocar a Ribas. — Uno de estos proyectos es el de establecer autocar directo a Ribas, con el fin de enlazar allí con el «tren blanco», con destino a La Molina o bien con el cremallera para Nuria. El primero de estos servicios, saldrá el día 5 de enero por la madrugada, regresando el 6 por la noche. Dichos viajes procuraremos efectuarlos periódicamente, con intervalos aproximados de 15 días. Esperamos de todos la máxima cooperación para instaurar este conveniente servicio.

Campeonatos del Vallés. — Esta temporada, la organización de los Campeonatos del Vallés corre a cargo de la Delegación de San Cugat, del C. M. B., siendo de esperar que colaboremos con buen número de corredores.

Tarjetas de la Federación. — Acaban de recibirse las instrucciones para la renovación de dichas tarjetas, que conceden rebajas ferroviarias y un doble seguro de accidentes. Todos los socios a quienes interese la renovación, deberán personarse en nuestro Centro, donde, además, están expuestas las circulares sobre dicha cuestión.

Préstamos de material. — Para el alquiler de esquís, los martes y viernes, de 10 a 12 de la noche, con preferencia para los afiliados a la Sección.

Conferencias de Esquí. — Dentro del Curso que el Centro ha empezado en el pasado otoño, adelantamos que a finales de enero oiremos al veterano deportista, varias veces presidente de la F. C., don José M.^a Guilera, y probablemente a otra figura famosa del esquí nacional, cuya presentación se está tramitando.

Donativo. — Hemos recibido de un generoso anónimo un par de esquís de fondo, que una vez equipados pasarán a engrosar nuestro servicio de préstamo. Desde aquí agradecemos el gesto del donante, esperando sea imitado por quienes dispongan de material en desuso, aunque sea viejo y desapareado.

La primera nieve. — Ha aparecido la nieve en nuestra montaña de Sant Llorenç. Antes de las Navidades se empieza ya a practicar el esquí, en las «pistas» de la Pola y la Mata, como magnífico entrenamiento antes de empezar «oficialmente» la temporada.

Crónica

Del Ciclo otoñal de Conferencias. — Los distintos conferenciantes fueron presentados por distinguidos consocios nuestros. Así, José M.^a de Sagarra lo fué por el señor Juan Galí, tras encendido elogio; Bartolomé Soler, por el señor Juan Morral, quien documentó adecuadamente al público de la labor artística de su presentado. De Carlos Riba se encargó el señor Juan Prunés, y Fernando Soldevila tuvo una brillante y digna presentación del señor Mariano Galí.

La Junta Directiva del Centro, además de su satisfacción por este principio de curso, se complace en hacer patente su agradecimiento al señor Liberto Camón, quien, en espontánea colaboración, ha trabajado con entusiasmo para la presentación de dichas personalidades en nuestra ciudad.

Nuestros protectores. — En las obras que debieron efectuarse para el último cambio de local, cooperaron desinteresadamente con sus servicios profesionales, nuestros asociados señores Francisco Grau, carpintero, y Salvador Serra, pintor. El Centro publica sus nombres, acompañando el agradecimiento por su generosidad.

Programa para Enero=Febrero

ENERO

Del 25 diciembre al 6 enero. — **Exposición Colectiva de Fotografías** en el salón de exposiciones.

Días 5 y 6. — **Con esquís a Nuria, Puigmal, Pla de les Salines, Collada de Toses y La Molina.** Vocal: J. Tintoré.

— **A La Molina y Nuria**, con autocar especial, organizado por la Sección de Esquí.

Día 12. — Excursión a *La Pola, Mal Pas del General, Pou del Glaç, Torrota de l'Ubach y Morros Curts*. Vocal: M. Barba.

Día 19. — A las *Fogaroses*. Vocal: A. Garriga.

Días 25 y 26. — **Prácticas de esquí a Nuria y La Molina.** Autocar especial organizado por la Sección de Esquí.

FEBRERO

Día 9. — A *l'Avenc de la Illa*. Vocal: A. Sanagustín.

Día 16. — Salida a *Puig de la Creu y Guanta*. Vocal: C. Ballbé.

Día 23. — A *La Mata, Sot de la Bóta, Carena dels Clapers y Font de la Llicona*. Vocal: M. Aurell.

Taller de Calderería Instalaciones de Calefacciones y Termosifones Conducciones de agua y vapor

Hijo de José Olivé

Bartolomé Amat, 95
Teléfono prov 2334
TARRASA

GUARNICIONERÍA INDUSTRIAL

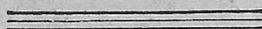
San Lorenzo, 14

ESPECIALIDAD EN EL
GUARNECIDO (TAPIZADO)
DE AUTOMÓVILES EN
GENERAL.

TARRASA

Casa JOAQUIN MONTERO

CARPINTERÍA
EBANISTERIA
DECORACION



San Antonio, 68
Teléfono. 2062
TARRASA

INDUSTRIAS GRÁFICAS FRANCINO S. A.



Etiquetas :- Relieves
Cajas plegables
Impresos de calidad



IGLESIA, 17
TELÉFONO 2481

TARRASA

Carbones BETRIU

AMADEO DE SABOYA, 23

ESMERADO SERVICIO A DOMICILIO



Carbones minerales para cocinas,
calefacciones e industrias.

Carbones de encina y vegetales.

Tarregadas: fuerte, floja y ORUJO.

Bolas de antracita.

Tacos de encina para la cocina
y astillas para la «llar de foc».

¡ÚNICAMENTE PRIMERAS CALIDADES!

SIGMA

La máquina de coser de calidad
LARGOS PLAZOS

Valle, 14

TARRASA

Monturas - Cristales - Despacho de recetas - Termómetros
Material para laboratorios químicos e industriales

OPTICA ALSIUS

Calle Quemada, 24

TARRASA

ALPARGATAS DE TODAS CLASES

MAGDALENA PRAT

Especialidad en
EXCURSIONISMO, FANTASIAS y ESPORT

Arrabal José Antonio, 15
TARRASA

Cerámicas
Segués Donadeu

*Máxima calidad
en todas las es-
pecialidades.*

Tarrasa

TRANSPORTES V. GIBERT

Autocares de al-
quiler y servicio
de Autómnibus
desde Tarrasa -
Torre del Angel-
La Mata y Mura.

Para presupuestos, informes
y horarios: Cruz Grande, 16
Teléfono 1586 - Tarrasa